¡ VIVA EL 1° DE MAYO, JORNADA DE COMBATE DEL PROLETARIADO !

VANGUARDIA OBRERA



ORGANO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M-L)

AÑO III - Nº 24 — MADRID MAYO 1967 — 5 Pesetas

LA LUCHA DE LOS OLIGARCAS EN TORNO A LA LEY DEL MOVIMIENTO

por E. ODENA

El proyecto de ley orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional, está dando lugar actualmente a un enconado enfrentamiento en el terreno político de los dos bandos rivales más importantes de la oligarquía en le poder: La Falange y los opusdeístas-monárquicos y vaticanistas de diversas tendencias.

La agudización de las rivalidades interfranquistas está motivada principalmente por las crecientes dificultades económicas y sociales surgidas durante los últimos meses: la crisis económica y las consiguientes luchas de la clase obrera en primer lugar, junto con el extenso descontento y oposición de las clases medias y de la pequeña burguesía a la política de la oligarquía antinacional.

Cabe preguntarse por qué, después de tantos esfuerzos por parte de la dictadura por hacer desaparecer de la superficie los signos de sus raíces y de su esencia nazifascista, en el actual proyecto de ley orgánica sobre el Movimiento, (la Falange), se mantiene el monopolio falangista de las funciones directivas a los antiguos miembros, es decir, a los actuales dirigentes de las FET y de las JONS, y a los órganos directivos, las mismas funciones y atribuciones, al mismo tiempo que según las modalidades de elección previstas en la ley para la renovación o sustitución de los distintos cargos, también se establecen mecanismos que favorecen de manera absoluta a los antiguos miembros de Falange.



¿ « Ultras » o « evolucionistas » ? Carrillo decidirá.

Es evidente que la razón fundamental es que la dictadura sigue necesitando mantener ese monolitismo en el aparato burocrático de la Falange. Por otra parte, la Falange cuenta ya con un aparato burocrático, con una serie de cuadros y elementos políticos distribuidos entre los diversos sectores de la población, y con sus diversas entradas y salidas en las distintas clases sociales, con su ala derecha, de centro y de « izquierda », ésta última encargada de la demagogia « obrerista ». Es evidente que todas ellas responden a una misma doctrina y a unos mismos intereses fascistas reaccionarios, al servicio de la oligarquía en el poder. El hecho de que haya algún incauto « bienintencionado » que crea en la demagogia obrerista de algunos falangistas de « izquierda » no puede modificar en modo alguno este análisis. Cabe señalar que los revisionistas de Carrillo, con la falta de principios revolucionarios que les caracteriza, han dejado desde hace años de enjuiciar de este modo la demagogia obrerista de la Falange, al mismo tiempo que siembran la confusión entre la clase obrera al preconizar la colaboración, no con simples militantes, sino con algunos jerarcas responsables de la « izquierda » falangista, sin desenmascararlos ante las masas.

Dado pues, los servicios que puede seguir prestándole, la dictadura ha creído oportuno mantener el monopolio y la hegemonía política de la Falange, dentro de la nueva ley orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional.

Con esta nueva ley la dictadura pretende ocultar al mismo tiempo el carácter nazifascista de la Falange y colmar algunas brechas de su cuarteada fachada política, al hacer que los monárquicos-opusdeístas y vaticanistas se integran en ella.

Como nadie ignora, la oligarquía terrateniente y financiera proimperialista en el poder, ha tratado a lo largo de los últimos años transvasar el contenido del actual régimen en nuevos moldes, y darle una nueva fachada. En ciertos momentos, parecía que ese cambio de fachada iba a efectuarse mediante una monarquía franquista, pero debido a los riesgos de la operación y a las dificultades que planteaban otros sectores de la oligarquía, particularmente la Falange, así como a las distintas sectas monárquicas, la operación no se ha realizado.

Actualmente los sectores neofranquistas (monárquicos, Opus Dei, Unión Demócrata Cristiana y otras), se sienten — dicen — defraudados ante las modalidades previstas por la nueva ley orgánica para la institucionalización del Movimiento, y se lamentan ante la eventualidad de verse aglutinadas en el Consejo Nacional del Movimiento, y encuadrados por los jerarcas de la burocracia falangista. En efecto, según la nueva ley del Movimiento, y de su Consejo Nacional, se confiere a los distintos órganos y a sus responsables actuales las mismas funciones que de hecho ya detentan. Por ejemplo, El Secretario General seguirá siendo Ministro del Gobierno franquista, y Franco seguirá siendo el Jefe Nacional del Movimiento; al igual que en el presente, delegará el ejercicio de esa jefatura al Presidente del Gobierno franquista (el cual, como sabemos, es designado a su vez por Franco), el cual detentará además el cargo de Presidente del Consejo Nacional y el de Presidente de su Comisión Permanente, asistido del Secretariat General en quien podrá delegar las funciones que estime conveniente (Art. 5-I).

Y por si ésto fuera poco para asegurar el monopolio falangista sobre las demás fuerzas de la oligarquía, que se integren en el Movimiento por acatar sus principios, « los distintos órganos seguirán rigiéndose por las mismas disposiciones actualmente en vigor hasta que a propuesta del Consejo Nacional, se apruebe su perfeccionamiento y reforma » (Disposición adicional).

Además, no cambia tampoco practicamente el modo de

(pasa a la pág. 4)

CARRILLO Y EL EVOLUCIONISMO CONTINUISTA

por Miguel CHECA

En el editorial de «Mundo Obrero» [?], de Santiago Carrillo de la primera quincena de febrero de este año se decía: «Cuanto antes comprendan ésto unos y otros; y nos referimos precisamente a esos sectores y a esas instituciones que tienen, ante todo, a identificar sus aspiraciones con el orden... menos violentas serán las tensiones que inevitablemente acompañan las etapas de transición... y más pronto se serenará la vida política social en España.» O sea, que los revisionistas jruschovianos se dirigen, no a la clase obrera o a las masas populares, sino a quienes tienden a identificar sus posiciones con el «orden», es decir, a los oligarcas y a sus amos los imperialistas yanquis, ofreciendo a unos y otros, — a cambio de que les abran unos «cauces que canalicen y ordenen las contiendas político-sociales» — una menor violencia de las «inevitables» tensiones (se refiere, sin duda, a las luchas populares reivindicativas que les resulta imposible evitar) y un más rápido «serenamiento» (cese de dichas luchas).

Pero lo esencial de aquel editorial, lo que marcaba un cierto viraje táctico (dentro de la línea general de reconciliación nacional, o sea de abandono de la lucha de clases), era el apoyo abierto a «amplios sectores de las fuerzas evolucionistas que se mueven dentro del régimen», sectores según el Mundo «Obrero», «perseguidos, ofendidos y calumniados», preconizando un «entendimiento nacional» con esos sectores de la oligarquía yanqui-franquista en el poder para aislar al «puñado de ultras y burócratas del Movimiento».

Los sectores «evolucionistas» a que se refiere Carrillo, son el Opus, los monarcofascistas, y los jerarcas vaticanistas, fuerzas que integran el bloque ultrarreaccionario de la derecha tradicional frente a los falangistas. El bloque opus-monarco-vaticanista, representa a los grandes latifundistas y a lo más granado del gran capital monopolista privado, ya enteramente controlado por la alta finanza norteamericana. En cambio la Falange representa fundamentalmente al capital monopolista estatal, que también está cayendo bajo la dependencia del imperialismo yanqui.

Una declaración del equipo carrillista del 10 de abril pasado, después de dejar constancia de que los llamados «evolucionistas» son «los partidos de una cierta apertura en el seno mismo del Gobierno» de Franco, propugna «que todas las fuerzas de la «oposición» y los elementos «evolucionistas» se reúnan en torno a una mesa de conferencia para estudiar cómo resolver el problema político español sin violencia ni guerra civil». Es la primera vez que de una forma tan clara Santiago Carrillo propone, sin tapujos, a los ministros del Gobierno yanqui-franquista (y, lo que es más, a la mayoría absoluta de esos ministros, ya que los «ultras» lo reduce, al paracer, a cuatro), reunirse con ellos en una conferencia. Ya no se trata, simplemente, de alianzas con elementos criptofranquistas de la ralea de Tierno Galván o Gil Robles, que simulan falsas posturas de «oposición»; ni siquiera con chacales financieros de la catadura del fascista Ruiz Giménez — que, pese a ser amigo personal de Franco, prefiere de momento estar ««alejado» de las funciones del Gobierno en espera de mejor coyuntura —. El «entendimiento nacional» que debería iniciarse en esa conferencia abarcaría principalmente — según confiesa Carrillo — a los elementos «evolucionistas» del Gobierno actual, de ese Gobierno que ha vendido nuestro país al imperialismo yanqui y que tiene sojuzgado a nuestro pueblo con su criminal régimen de opresión social y política. Por lo demás la «apertura» de la que son partidarios los «evolucionistas» es una apertura en el seno mismo de la coalición franquista proyanqui, una apertura a aquellas fuerzas oligárquicas antinacionales que no han alcanzado aún el reconocimiento piensan esos sectores en hacer apertu formal y oficial. Pero ni remotamente ras a las fuerzas populares. Al revés, los órganos de prensa de los «evolucionistas», como YA, ABC y la VANGUARDIA, por ejemplo ,han estado exigiendo **represión** contra las acciones obreras y estudiantiles en los últimos meses.

Es significativo que, según la susodicha declaración carrillista, «la **intención de los «ultras» de volver** a una política dura, se debe a que sus posiciones se encuentran ya tan debilitadas que un nuevo retroceso por su parte llevaría a su eliminación definitiva», y de que «la tarea más inmediata es la de hacer fracasar esa tentativa de volver a las formas fascistas de represión». O sea, que según el señor Carrillo la dictadura yanqui-franquista ya había dejado de tener formas fascistas y de aplicar una política dura; sólo que ahora los «ultras» **intentan** (¡) volver a esas formas fascistas y a esa política **dura. Pero según Carrillo sólo se trata de un intento** (del intento de una minoría de los ministros franquistas). O sea, que podemos esta tranquilos, ya que, en la práctica, que es lo que cuenta, aún no se ha «vuelto» a las formas fascistas de represión y si apoyamos a los «evolucionistas» para que «[illegible]cen a los ultras y burócratas del [illegible]miento de las posiciones que [illegible] (cita textual de la declaración), podremos conseguir las «libertades democráticas».

¿En qué consistirán éstas? Entre los seis puntos que expone la declaración como programa mínimo, ni siquiera se habla explícitamente de la **libertad de asociación** ni tampoco de la libertad de prensa y de propaganda. Eso, de suyo, dice bastante sobre el carácter antidemocrático y profranquista del equipo jruschoviano de Santiago Carrillo. En cuanto al carácter antinacional y proyanqui de esa camarilla jruschovista queda evidenciado por el hecho de que ni una sola vez se habla en esa declaración — que pretende abarcar el conjunto de los actuales problemas del país — de la dominación del imperialismo yanqui sobre nuestra patria, ni se formula ninguna reinvindicación antiimperialista.

En una palabra, en la declaración de abril de 1967, el equipo revisionista de Santiago Carrillo se pasa definitivamente, con armas y bagages, a las posiciones del evolucionismo continuista.

M. C.

El día 31 de Marzo de 1967, los presos políticos de E.T.A. (Euzkadi ta Azkatasuna), del P.C.E. (m-l) (Partido Comunista de Espana marxista-leninista) y otras organisaciones, internos en la cárcel de Carabanchel, Madrid, han comenzado una huelga de hambre.

Esta decisión ha sido tomada a causa de la actitud de la dirección de la cárcel con respecto a los presos políticos a los que ha venido vejando de una manera sistemática, actitud que ha culminado con la privación de luz eléctrica para el estudio.

Ante la enérgica y comedida protesta de uno de los presos por esta arbitraria medida, la dirección lo ha enviado a celdas de castigo. (Ya la estancia en estas celdas, verdaderas cámaras nazis de tortura costó en Abril de 1965 la vida al militante del P.C.E. (m-l) José Delgado Guerrero).

Al no ser atendida la exigencia del resto de los presos de que fuera sacado de la celda de castigo el compañero internado en ella, ni ser tampoco consideradas sus peticiones de mejora, se ha iniciado una huelga de hambre indefinida como protesta.

RADIO PEKIN

	Mts.	Kcs.
21.30 - 22.30 horas	45.7	6560
	40.9	7335
	31.9	9400

LAS CLASES MEDIAS Y LA DICTADURA FRANQUISTA

por M. PALENCIA

Cada día se pone de manifiesto con mayor fuerza el carácter antipopular y antinacional de la oligarquía en el poder. El conglomerado *de ricachones terratenientes y financieros, de altos jerarcas de la burocracia franquista, se sirven cada día con mayor rapacidad y cinismo del aparato del Estado para lucrarse aún mas a costa de las riquezas del país y de la explotación del pueblo trabajador; al mismo tiempo que acentúan su explotación de la clase trabajadora, estrujan y expolian en mayor grado a las clases medias y a la pequeña burguesía.

Si bien la burguesía media es una clase capitalista explotadora, y existen afinidades entre ella y la oligarquía, sin embargo es también espoliada por los monopolios de la oligarquía y por los imperialistas (particularmente los yanquis).

Así pues, su actitud y su actuación varían con arreglo al grado que en determinados momentos prevalezca lo que tiene de común con la oligarquía o lo que le une a las clases trabajadoras. Este doble carácter determina su inestable y titubeante actitud en los momentos más decisivos de la lucha.

En lo que a la capa superior de la pequeña burguesía se refiere, (compuesta esencialmente por campesinos medios, comerciantes e industriales que emplean alguna mano de obra), conviene también tener presente su doble aspecto, es decir, de un lado es una clase trabajadora, pues sus miembros trabajan en sus propias empresas, y al mismo tiempo explotan alguna mano de obra. Por eso esta doble condición explica también su carácter vacilante, carácter que no hay que olvidar en modo alguno al considerarla como un aliado estratégico del proletariado en la lucha por la revolución democrática nacional.

Asistimos en los momentos actuales a una agudización de las contradicciones entre estas clases intermedias y la oligarquía monopolista proimperialista en el poder, agudización provocada por el desarrollo lógico de todo régimen basado en los monopolios de Estado, y por las crisis inherentes al sistema capitalista y al imperialismo en general.

Dado el dominio total que ejerce en todos los terrenos de la economía y de la política de nuestro país, dominio que ejerce mediante una feroz dictadura de carácter fascista, la oligarquía atiende exclusivamente a sus propios intereses de clase, que son los de los grandes terratenientes y de la alta finanza vinculada al capitalismo monopolista extranjero, (yanqui en primer lugar), y se desentiende por completo de los problemas, de las dificultades y de los intereses de las capas medias, es decir de la pequeñas y medianas empresas nacionales. Este hecho ha sido explícitamente confesado por el Ministro de la Industria franquista, López Bravo, ante el consejero provincial de Empresarios de Barcelona a mediados de marzo, cuando dijo refiriéndose a las dificultades de ese sector industrial: «la reestructuración empresarial ha de ser realizada por los empresarios mismos y con sus propios medios». Naturalmente todos los organismos monopolistas de Estados, todas las inversiones del Estado, las reserva la oligarquía para favorecer sus propios negocios y sus propios intereses, tanto en la industria, como en la agricultura y en la finanza.

Frente a esa brutal declaración, confirmando sin ambages que nada piensa hacer la dictadura para sacar del apuro a las empresas que por la competencia de las empresas monopolistas y del capital extranjero se ven en aprietos, la Junta Central de la pequeña y mediana empresa ha reaccionado violentamente, y en una carta abierta dirigida recientemente al mismo López Bravo, exponen «la inquietud y la preocupación que existe en esta clase de empresas por la política que se sigue desde el ministerio, sobre todo en lo relativo a la reestructuración de la empresa española».

Como ya sabemos la crisis por la que actualmente atraviesa la economía española, (de la que ya se han dado datos concretos en los números anteriores de nuestro periódico), ha ocasionado ya el hundimiento de centenares de empresas pequeñas y medianas en todo el país y en todas las ramas de la producción y el comercio, por ejemplo, una de las más importantes de nuestra agricultura, la oligarquía atraviesa actualmente por una gravísima crisis motivada esencialmente por la política antinacional de la dictadura.

En España, y pese a que las cifras al respecto no son moy exactas, existen aproximadamente tres millones de pequeñas y medianas empresas en todos los sectores, las cuales emplean a unos seis millones de trabajadores, es decir, a casi la mitad del total de la mano de obra. Naturalmente, como ya hemos explicado anteriormente, estas capas medias no constituyen una clase homogénea ni tampoco consecuente en lo que a su actitud ante la dictadura se refiere. Por eso y por no representar unas clases ascendentes desde el punto de vista del desarrollo histórico de la sociedad española, su peso específico dentro de la sociedad y en la lucha contra la dictadura, no puede ser ni mucho menos el de la clase obrera.

Ahora bien, la denuncia y condena de la política antinacional del franquismo que están llevando actualmente a cabo importantes sectores de esas clases, coincide en algunos puntos con nuestras propias posiciones. Su enemigo, en los momentos actuales, es el mismo que el del pueblo trabajador la oligarquía en el poder y su principal sostén, el imperialismo yanqui.

Frente a la crisis que azota a la inmensa mayoría del pueblo, frente a las dificultades y sufrimientos por ella causados, sólo prosperan los intereses de los ricachos y de los oligarcas de la alta finanza, como lo demuestra entre otros el reciente informe del poderoso Banco Hispano-Americano, el cual ha declarado que sus beneficios netos para el año 1966 han sido de 3.570,4 millones de pesetas, frente a 3.160,8 millones en el año precedente.

La coyuntura actual hace pues, que coincidan en estos momentos la necesidad de la clase obrera y de esas capas medias de luchar contra la oligarquía proimperialista en el poder. Sin perder de vista en ningún momento los intereses específicos del proletariado, es nuestro deber denunciar la política antinacional de la dictadura que ahoga y arruina a las clases de la burguesía nacional, al mismo tiempo que recrudece su explotación de los trabajadores.

Es preciso concertar los esfuerzos para derrocar a esa oligarquía antinacional que detenta el poder. Es imprescindible que todas las clases nacionales luchen contra la intromisión del imperialismo yanqui en nuestra economía, en nuestra política y arrojar a las tropas ocupantes yanquis de nuestro territorio nacional. Sólo entonces podrá instaurarse en nuestra patria un régimen democrático nacional, en consonancia con los intereses de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

M.P.

Con motivo de la visita del Vicepresidente Yanqui a Europa, el pasado mes de abril, los pueblos progresistas europeos han tenido la ocasión de mostrar todo el odio y el desprecio que sienten hacia los imperialistas yanquis. En Roma, Bon, Paris y Bruselas, el paso de Humphrey ha sido jalonado de imponentes manifestaciones antiyanquis y de solidaridad con el heroico pueblo vietnamita.

En Bruselas el Partido Comunista de Bélgica encabezó formidables manifestaciones contra Humphrey, manifestaciones que fueron violentamente reprimidas por la policía que, en muchas ocasiones, se vio desbordada por la furia popular. Humphrey, pese a ir protegido por más de 700 policías en civil yanquis, no puedo escapar a los botes de pintura y paquetes de harina que le llovieron de todas partes, teniendo que huir vergonzosa y precitadamente, hasta el punto de «perder» a sus guardaespaldas. Nuestro querido camarada, Jacques Grippa, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Bélgica, fue detenido y encarcelado durante una de las manifestaciones, siendo liberado horas después. Mientras tanto los revisionistas jruschovianos belgas, con la autorización de la policía daban vueltas tranquilamente a una plazoleta a varios kilómetros del lugar de las manifestaciones. Cuando terminaran su «vuelta al ruedo» fueron a dar las gracias al burgomaestre de la ciudad por su amabilidad (!).

Desde las páginas de nuestro órgano central enviamos al camarada Grippa, así como a los demás camaradas encarcelados con él, nuestra solidaridad y apoyo incondicional.

¡Adelante en la lucha contra el imperialismo yanqui, enemigo nº 1 de todos los pueblos!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE BELGICA!

Comité de Redacción de V.O.

LAS DOS MEDIDAS DE FIDEL CASTRO

La pretendida neutralidad de la dirección castrista en la lucha entre marxistas-leninistas y revisionistas jruschovianos en el seno del movimiento comunista mundial, hace ya tiempo que dio en quiebra, como era lógico esperar y nuestro periódico analizó en su número 11: Las ideologías neutrales no existen.

En Febrero del año pasado Fidel Castro denunció a los dirigentes de la República Popular China como autores de « actos piratas », « filibusteros », etc., etc. Con ello enseñaba su verdadera cara. Ocupaba abiertamente su verdadero puesto.

Meses después comenzó una época neo-« revolucionaria », digamos. Uno de sus primeros actos fue el denunciar (pero sin nombrarlos expresamente) a los dirigentes soviéticos, con motivo de sus relaciones comerciales con el gobierno Frei, de Chile. Exactamente, declaró:

« Nosotros, cubanos, nos consideramos con derecho a sentirnos heridos con cualquier país que le brinde al régimen de Frei cualquier asistencia técnica y económica... »

Verdad es que no puede decirse de Frei que encabece ningún movimiento anti-imperialista, pero sí puede decirse, que el Gobierno de Frei ejerce su poder con métodos menos dictatoriales que el de Franco, y sus orígenes son mucho menos sangrientos que los del « Caudillo ».

Castro encuentra injusto, no obstante, que los actuales dirigentes de la Unión Soviética comercien con « niños mimados del imperialismo norteamericano ».

A nuestra vez, los comunistas españoles encontramos que con tal denuncia Castro persigue un objetivo que no pueda confesar, pero que nosotros podemos descubrir en lugar suyo. Y es que con tal posición (junto con otras posteriores de irreprochable corte demagógico) Castro persigue recuperar el liderazgo político que para la revolución latinoamericana estuvo a punto de conquistar, pero que lamentablemente arrojó por la borda en su proceso de degeneración ideológica y política y en su caída bajo la tutela económica de los dirigentes revisionistas de la URSS, previa absorción por parte de los burócratas revisionistas del P.S.P.

Abandone Castro toda esperanza. Para dirigir a los revolucionarios a hacer la revolución, hay que saber hacerse y mantenerse como el mejor de ellos. Cuando se abandona el objetivo revolucionario y la vía revolucionaria, fatalmente los revolucionarios arrojan por la borda el lastre. Todas las tretas del mundo, señor Castro, no sirven para suplir lo que no se posee.

El pueblo español, indignado, le hace a usted, Fidel Castro, la siguiente pregunta:

Si negociar con el régimen de Frei es hacer el juego al imperialismo yanqui y perjudicar al pueblo cubano, ¿qué calificativo y qué tratamiento merece el gobierno cubano que usted dirige, que no sólo mantiene relaciones comerciales con el régimen franquista (pantalla de la dominación del imperialismo yanqui sobre nuestra Patria) sino que encabeza la lista de compradores Latinoamericanos al franquismo verdugo del pueblo español desde hace 31 años?

La lista de productos que Franco vende al gobierno de Fidel Castro, hela aquí:

— Máquinas herramientas. — Automoviles y camiones. — Productos químicos industriales. — Productos farmacéuticos. — Productos alimenticios. — Algodón. — Juguetes.

En cabeza de esta lista — y con mucha ventaja — hay que colocar la construcción de barcos.

En 1964, Franco recibió de manos de Castro 1.880 millones de pesetas, producidas con el sudor del pueblo cubano.

En 1965, fueron 2.064 los millones de pesetas que Franco se embolsó entregados por Fidel Castro.

Las previsiones (confirmadas) de los técnicos franquistas, era de que « en 1966 las operaciones comerciales con Cuba rebasarán ampliamente las cifras del pasado año ».

Bajo el régimen franquista, los astilleros españoles habi[an] perdido sus mercados, no sabiendo mantener la competen[cia] con los astilleros japoneses y otros.

El Gobierno de Fidel Castro vino muy oportunamente en socorro del franquismo y asestó una puñalada por la espalda al pueblo español.

¿El régimen de Franco es, por ventura, para el señor Castro, democrático y anti-imperialista? ¿O bien Castro cree que para él se han escrito los derechos y para otros las obligaciones?

El oportunismo de Fidel Castro es tan exhuberante como sus maneras, por eso incurre en contradicciones tan flagrantes como la que denunciamos, de la que los pueblos cubano y español toman buen nota y exigen reparación.

Las tropelías contra el pueblo no quedan jamás en la impunidad.

LA LUCHA DE LOS OLIGARCAS EN TORNO A LA LEY DEL MOVIMIENTO

elección para la renovación de los futuros consejeros, (según el cual es casi imposible ser elegido a menos de ser miembro de Falange). Ahora bien, la nueva ley exime de toda responsabilidad cívica a los consejeros del Movimiento en el Art. 21: « Los consejeros nacionales no serán responsables ante jurisdicción alguna, ni aun después de terminado su mandato, por ninguno de sus actos o manifestaciones llevadas a cabo en el ejercicio de sus funciones reglamentarias ». Esta escandalosa disposición recuerda la « carta blanca » que se da a los mercenarios y a las fuerzas de choque de los ejércitos reaccionarios para que comstan impunemente cualquier atropello contra la población del lugar ocupado.

∴

Conviene tener siempre presente que las escaramuzas que en las alturas de la oligarquía se libran de tanto en tanto, no comprometen en modo alguno la esencia misma del régimen franquista, pues se trata de contradicciones internas por ver quién se aprovecha más y mejor de las ventajas que gracias a la dictadura todos ellos obtienen de la explotación y opresión de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

Esta apreciación en cuanto a las rivalidades entre las distintas fuerzas que componen la oligarquía, nada tiene que ver con el sectarismo político, sino que se basa en un análisis objetivo de cuáles son las fuerzas susceptibles de ser eventuales aliados del pueblo, y cuáles por sus intereses de clase y por su esencia son enemigos irreconciliables del pueblo.

Por eso hemos de denunciar y condenar con toda nuestra fuerza la actitud de la camarilla revisionista de Carrillo que pretende dividir a los oligarcas franquistas entre « ultras » y « evolucionistas ».

Carrillo y su pandilla revisionista han llegado, paso a paso, a preconizar la unidad y la colaboración — con su política de reconciliación nacional —, con la mayoría de la oligarquía en el poder, oligarquía compuesta hoy, como hemos dicho, por los buitres terratenientes, financieros proimperialistas que explotan y oprimen a nuestro pueblo, bautizándolos para ello de « evolucionistas ». Salta a la vista que esta posición de los carrillistas constituye una traición a la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura y una ayuda a esos sectores de [la] oligarquía que buscan una salida y un fortalecimiento de su[s] propias posiciones ante las actuales dificultades de carácter económico y social.

Nuestro pueblo ha de preguntarse, sin duda, ¿qué intereses representan los oligarcas opusdeistas y monárquicos, todos ellos grandes financieros y terratenientes, firmes puntales de la dictadura, y todos ellos supeditados a los intereses del imperialismo yanqui, con los cuales los revisionistas preconizan una colaboración « para resolver el problema político de España »? Carrillo y su equipo, a más de traicionar los intereses de la revolución, los intereses de la clase obrera, cuando preconizan sustituir a la dictadura por un régimen bajo la dirección de la burguesía, ahora propugnan abiertamente la colaboración con la misma oligarquía en el poder.

∴

No. La querella entre oligarcas, entre « ultras » y « evolucionistas », en torno al proyecto de la ley orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional, no afecta en modo alguno los intereses de la clase obrera ni la lucha de las amplias masas populares contra la oligarquía. Es una escaramuza entre buitres que se pelean por apoderarse de la mayor parte posible de la presa, es decir, del aparato estatal franquista para mejor servirse de él en provecho propio.

Pero el pueblo, el proletariado en primer lugar, debe estar alerta y prepararse para aprovechar en cualquier momento en favor de su lucha revolucionaria esas contradicciones y cualquier debilitamiento que de ellas pudiera resultar para la oligarquía gobernante. Esa y no otra ha de ser la actitud de todo revolucionario, de todo antifranquista y patriota consciente.

E.O.

CRISIS Y MISERIA DEL CAMPO ESPAÑOL

por Eladio ZUJAR

El Gobierno yanqui-franquista ha hecho público recientemente el Proyecto de Ley de creación del FORPPA (Fondo de Ordenación y Regulación de Precios y Productos Agrarios), que había sido anunciado en noviembre de 1964. La pretendida finalidad del FORPPA es la de evitar los actuales embotellamientos que se producen en la comercialización de los productos del campo y el establecimiento de precios remuneradores para los agricultores. En realidad, esos embotellamientos son motivados por la estructura monopolista de las redes de comercialización. Existen en nuestro país dos tipos de monopolios de comercialización de productos agrarios: unos estatales, como el Servicio Nacional del Trigo, y el Sindicato Vertical del Olivo; otros privados, como el «COES», (presidido por el gran terrateniente opusdeista J.M. Sanz Pastor, y enteramente supeditado a la compañía yanqui Swift); la COCSA (dedicada a fabricación de piensos compuestos y controlada por la entidad yanqui Archer Daniel's Midland Co.); la Sociedad Azucarera de España, CEPANSA, la Compañía Exportadora «Española» — filial de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, controlado por el Bank of America —, «Oleivinícola del Centro de España SA» y DOMISA (Productos Alimenticios a Domicilio y al Pormayor SA), ambas controladas por el Chase National Bank norteamericano. La verdad es que el FORPPA está destinado a regular la competencia y evitar las fricciones entre los diversos monopolios estatales y privados, asignar cupos de producción y actuar como una especie de supercártel de ventas, a fin de incrementar los superbeneficios del capital financiero. El campesinado, trabajador no tiene, pues nada que esperar del FORPPA.

La «superproducción» de diferentes productos agrarios, por ejemplo el maíz, está provocada, no por falta de necesidades de consumo de los mismos, sino por la descomunal importación de productos equivalentes norteamericanos. Sólo en la provincia de Zaragoza los campesinos han almacenado en la pasada temporada, sin poderlas vender, más de 20.000 toneladas de maíz, mientras que la compra de excedentes de maíz norteamericanos le ha costado a nuestro país en 1966 cerca de 10.000 millones de pesetas. Otro producto en el que, según pretenden los plumíferos del yanqui-franquismo se ha dado el año pasado una enorme «superproducción» es el trigo. Grandes cantidades de trigo se han dedicado para piensos, mientras que se anunciaban la subida del precio del pan. Lo cierto es que la producción triguera ha sido en 1966 de sólo 48 millones de quintales. Si se tiene en cuenta que en 1931-35 se produjeron, como promedio anual, casi 44 millones — cuando sólo había en España una población de 24 millones de personas, frente a los 32 actuales, incrementados con 15 millones de turistas por año — la conclusión archievidente que sacamos es que hoy día no sobra el trigo (al revés, falta, pues estamos muy por debajo de 1935 en producción por habitante). Hay que señalar que gran parte de las importaciones de excedentes agrícolas norteamericanos son financiadas por los préstamos de la banca estadounidense, préstamos que luego hay que devolver con réditos del 7 % e incluso mayores.

Para acelerar el proceso de concentración de la propiedad de la tierra, la dictadura yanqui-franquista está recurriendo a diversos procedimentos. Uno de ellos es la confiscación de las tierras de aquellos campesinos que no hayan pagado cumplidamente las contribuciones impuestas por el Estado. El pasado mes han sido subastadas en Puebla de Yeltes (Salamanca), las haciendas de 135 campesinos — en su mayoría pequeños campesinos — que no habían abonado los tributos establecidos por las leyes fiscales. Otro de los rasgos de la actual política agraria de la dictadura yanqui-franquista, es la reactivación de la concentración parcelaria. Como es sabido, dicha concentración se rige por unas normas orientadas al despojo de los campesinos pobres, así como a la explotación de todos los campesinos trabajadores en general, en provecho de los terratenientes y campesinos ricos. La concentración se efectúa en aquellos pueblos en los que es solicitada por, al menos, un 60 % de los propietarios (no de los cultivadores efectivos) de un porcentaje igual o superior de la tierra productiva local. Es decir, que un 60 % de los campesinos a quienes sólo pertenezca el 30 % de la tierra de un pueblo, por ejemplo, no puede olbigar al restante 40 % a llevar cabo la concentración; pero, en cambio, sí les es posible a los terratenientes, caciques y campesinos ricos, ganándose a las capas intermedias, el despojar a los campesinos pobres, si éstos no son más del 40 %. Porque una de las normas por las que se configura la concentración parcelaria, según las leyes de 1954,



Sin tierra y sin pan; sólo sudor y miseria.

55 y 58, es la fijación de una «unidad mínima de cultivo rentable». Aquellos propietarios que no alcancen esa «unidad mínima» son desposeídos. No hablemos ya de los pequeños arrendatarios o aparceros que cultivan extensiones inferiores a la «unidad mínima rentable» los cuales son desahuciados. Un ejemplo muy significativo de lo que supone para los campesinos pobres la concentración lo dicen los colonos de Lérida. Ultimamente los señores canónigos-terratenientes de la Catedral de Lérida a quienes pertenecen las tierras de esos colonos, han amenazado a éstos con ofrecer voluntariamente al Instituto Nacional de Colonización, la expropiación de las fincas para su concentración parcelaria. Los campesinos han contestado que «si la distribución se hace por I.N.C., como las unidades mínimas de explotación familiar rentable son superiores a las de la casi totalidad de las parcelas, se vería el Instituto «obligado» ha una redistribución nueva, dejando a más de la mitad de los aparceros sin tierra.»

Y, al margen de los preceptos legales, la realidad es que en los pueblos en los que se efectúa la concentración parcelaria, las autoridades yanqui-franquistas entregan las mejores tierras a los terratenientes y caciques locales, dejando para los campesinos trabajadores, por lo común, las tierras peores. Como se ve, la concentración parcelaria es uno de los componentes de la política del régimen tendente a un mayor desarrollo capitalista de la agricultura, mediante una concentración y centralización cada vez mayores, tanto del capital como de la propiedad de la tierra; mediante la proletarización acelerada de amplias capas pequeñas burguesas de la población trabajadora rural; y mediante la acentuada explotación de los obreros agrícolas, los cuales siguen teniendo que soportar el paro estacional, pese a ver sido diezmados a causa de la emigración a la ciudad y reciben, en algunas provincias, como promedio, salarios no superiores e incluso inferiores, a las 84 pesetas oficialmente estipuladas como mínimo vital.

Dada esta situación de depauperación absoluta de las amplias masas de jornaleros y campesinos trabajadores, el campo español reune las condiciones objetivas más propicias para el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Nuestro Partido debe ser el abanderado de las aspiraciones de los campesinos y organizar a éstos para la lucha revolucionaria. Y para ello hemos de popularizar al máximo nuestro programa agrario, consistente, esencialmente, en la confiscación de toda la tierra poseída por los latifundistas y su entrega gratuita a los jornaleros y campesinos pobres.

E.Z.

¿ POPULORUM PROGRESSIO ?

por Damián LOPEZ

Mares de tinta han corrido ya para hacer coro a la recentísima encíclica firmada por Pablo VI, « Populorum progressio » (« El progreso de los pueblos »). Los revisionistas jruschovianos de todo el mundo se han desencadenado para aplaudir el carnaval. Por ejemplo, « Paese sera », italiano, ha escrito :

« La impresión que se extrae de un atento estudio de « Populorum progressio » es que constituye para los católicos un texto revolucionario obviamente en sentido cristiano, y que está en relación al movimiento católico, como el « Manifiesto del Partido Comunista » al movimiento obrero. La analogía no debe parecer temeraria. La observación de la realidad de la que parte la encíclica, las dolencias e injusticias que registra y denuncia, y los problemas que señala y plantea son, en efecto, los mismos. E incluso las soluciones que indica resultan extraordinariamente afines a las propuestas por el socialismo científico. »

Los revisionistas jruschovianos sitúan a « Populorum progressio », pues, como la culminación de las « grandes encíclicas » vaticanas. Y encuentran sus « soluciones » nada menos que « afines a las propuestas por el socialismo científico ».

En su introducción, la encíclica misma se presenta como un desarrollo de « Rerum Novarum », « Quadragesimo Anno », « Mater et Magistra » y « Pacem in Terris ».

La primera encíclica, « Rerum Novarum », firmada por León XIII en 1891, pretendiendo aportar « la solución que exigen la justicia y la verdad », aparecía con cuarenta y tres años de retraso sobre el « Manifiesto del Partido Comunista », de Marx y Engels. El « Manifiesto » enunciaba de forma magistral los principios del socialismo científico, la vía para la emancipación de los pueblos, para construir una nueva sociedad y un hombre nuevo. Cuarenta y tres años después la Iglesia Católica « repara » en la lucha de clases (en « la cuestión obrera », como dice « Rerum Novarum ») y pretende convertirse en guía de las « clases bajas »... para la condenación del comunismo.

A medida que las ideas del marxismo-leninismo han ido demostrando su justeza — y sobre todo tras la gloriosa Revolució de Octubre — las encíclicas han ido ganando en patetismo y aumentando su tono de condolencia por « los males que aquejan al mundo », pero invariablemente la condena del comunismo y de toda ideología progresista ha constituido la medula de sus « soluciones ».

« Populorum progressio » no ha avanzado ni un ápice sobre las encíclicas que le han precedido. En su « llamamiento final », síntesis de la encíclica, leemos :

« Que los ricos sepan al menos que los pobres están a su puerta y aguardan las migajas de sus banquetes ». ¿ Puede imaginarse un programa más reaccionario y más cínico ? Claro que no podía ser de otra manera. En Marzo del año pasado, VANGUARDIA OBRERA, apoyándose en una amplia exposición de datos concretos, decía :

« La Iglesia Católica, como institución mundial, ES EL PRIMER CAPITALISTA DEL MUNDO. Toda la burocracia vaticanista, toda la jerarquía eclesiástica, ¿ no va a ser, en estas condiciones, anticomunista a ultranza ? »

Como hemos visto en la síntesis del programa de « Populorum progressio », la glesia no propone a los pueblos la recuperación de los medios y las riquezas que les han sido arrebatados mediante la explotación de su fuerza de trabajo, sino que tiene el firme propósito de perseverar, perfecionandola, en esta explotación. He aquí una reveladora declaración de Pablo VI a un grupo de cardenales, tras la celebración del Concilio Vaticano II (que costó la bonita cantidad de 450 millones de pesetas) :

« Experimento una santa angustia por los límites de nuestros recursos financieros. »

Echemos una ojeada a esos límites :

En 1957, según revelaba un reputado órgano financiero, las reservas de oro del Vaticano en el Banco de Reserva Federal de los Estados Unidos se elevaba a seiscientos mil millones de pesetas, que le situaba en el rango de segunda potencia mundial en el mercado del oro.

« Economist » revelaba el 27 de Marzo de 1965 que el Papa, con una cartera de valores por unos trescientos cincuenta mil millones de pesetas, era el mayor accionista del mundo.

Visto su poder, su trayectoria y su política presente, vamos a reproducir (subrayados por nosotros) algunos de los fragmentos más sustanciosos de esta encíclica, que está dividida en dos partes : « Por un desarrollo integral del hombre » y « Hacia el desarrollo solidario de la Humanidad ». (Observemos, de paso, cómo todo lo reaccionario se disfraza con la palabra « desarrollo », e incluso con la de « revolución ». El tenebroso dominio yanqui-franquista sobre nuestra Patria llama a su « Plan », de « **Desarrollo** económico y social ». Cao Ky, el degenerado payaso sanguinario al servicio del imperialismo yanqui en Vietnam del Sur, tiene un « ministerio » titulado de « Desarrollo revolucionario ») :

- « Pero aún reconociendo los errores de UN CIERTO TIPO DE COLONIALISMO, y de sus consecuencias, es necesario al mismo tiempo RENDIR HOMENAJE a las cualidades y LAS REALIZACIONES DE LOS COLONIZADORES, que, en tantas regiones abandonadas, han aportado su ciencia y su técnica, dejando PRECIOSOS FRUTOS DE SU PRESENCIA. »
- « El bien común exige, pues ALGUNAS VECES la expropiación, si, por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, ALGUNAS POSESIONES sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva. »
- « Sin embargo, ya se sabe : LA INSURRECCION REVOLUCIONARIA ENGENDRA NUEVAS INJUSTICIAS, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. NO SE PUEDE COMBATIR UN MAL REAL AL PRECIO DE UN MAL MAYOR. »
- « Sin abolir el mercado de concurrencia, hay que mantenerlo dentro de los límites QUE LO HACEN JUSTO Y MORAL y, por tanto, humano. »

Hemos visto a traves de estos párrafos de la encíclica que el objetivo de ésta consiste en defender el sistema capitalista, el colonialismo (llamando a formas más inteligentes y planificadas del neocolonialismo), e infundir en los pueblos la confianza en sus explotadores y la renuncia a la revolución.

Junto al papel contrarrevolucionario de la Iglesia Católica está su hipocresía y su egoísmo desmedido, que se manifiestan en hechos como el de escamotear (¡ y con qué medios !) sus impuestos, mientras está llamando a los demás explotadores a su aportación « generosa » en este terreno.

Desde el año 1962, el Vaticano, **obligando** al gobierno italiano a eximirle de un impuesto del 30 % sobre valores bursátiles, se ha embolsado varios cientos de millones de pesetas.

El papel de los comunistas, el papel de todos los revolucionarios, es el de denunciar sin descanso el carácter contrarrevolucionario de la Iglesia Católica y el de derrotar sus campañas demagógicas fijando la línea clara que en el mundo separa a la revolución de la contrarrevolución.

Los revisionistas jruschovianos, con sus desenfrenados elogios a la política vaticanista, puntal ideológico y político del dominio imperialista yanqui, escogen su puesto en el campo contrarrevolucionario.

Respecto a la actitud de nuestro Partido hacia la Iglesia « española », recordémosla brevemente :

1. — La Iglesia no constituye un poder independiente, sino que forma parte de la estructura de poder de la oligarquía financiera y terrateniente « española » supeditada al imperialismo yanqui. Los altos jerarcas de la Iglesia forman, ellos mismos, parte de la oligarquía proimperialista. Y el descomunal aparato burocrático de la Iglesia forma parte del aparato estatal de la dictadura yanqui-franquista, aunque dentro de ese aparato le incumbe una misión particular : la de tener bien sujet[illegible] a las masas con el « aguardiente » religioso-reaccionario, ofreciéndoles la felicidad en el otro mundo a cambio de que en éste soporten pacientemente la explotación y la opresión, y amenazándolas con el infierno en caso de que se subleven contra el « inmutable » orden social, pretendidamente « establecido por Dios ».

Si nuestro Partido emprende una lucha política contra la Iglesia y, particularmente, contra sus jerarquías ultrarreaccionarias en **principalmente** porque esa misma Iglesia forma parte integrante del poder económico y político de la oligarquía proimperialista y constituye el más importante instrumento del yanqui-franquismo para tener embaucadas y sometidas a las masas populares.

2. — Actualmente hay en el seno de la alta jerarquía de la Iglesia « española » una minoría de obispos que propugnan una « renovación » de la Iglesia. Esos obispos y sus secuaces se dan cuenta de que en España la Iglesia está muy desprestigiada entre la clase obrera por su apoyo total y absoluto a la dictadura yanqui-franquista. Por ello, apoyan a las corrientes que en el seno de la oligarquía pugnan por marchar hacia un neo-franquismo, es decir, hacia una forma de poder que, sin dejar de ser fascista en lo esencial, adopte cierta apariencia pseudodemocrática, introduciendo ciertas modificaciones de fachada en la estructura del Estado.

Al mismo tiempo sabemos distinguir entre el aparato burocrático de la Iglesia y sus altas jerarquías vaticanistas, de un lado, y las masas trabajadores católicas — así como los elementos honrados y patriotas del bajo clero — del otro. Nuestra tarea es unir a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, independientemente de sus creencias religiosas, en la lucha por la revolución democrático-nacional.

¡ VIVA EL 1° DE MAYO, JORNADA DE COMBATE DEL PROLETARIADO !

Con motivo del 1° de Mayo, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido ha hecho público un Manifiesto denunciando la feroz explotación que sufre la clase obrera bajo la dictadura yanqui-franquista, así como la traición a los intereses del proletariado de los carrillistas jruschovianos, y llama al pueblo trabajador en nuestro país a la lucha revolucionaria contra la dictadura.
Dada la importancia de dicho Manifiesto reproducimos a continuación algunos párrafos importantes del mismo :

« La clase obrera española celebra este Primero de Mayo en medio de una imponente oleada de acciones de lucha contra los grandes patronos yanqui-franquistas, contra el paro y la carestía de la vida. El Primero de Mayo de 1967 debe ser una jornada de lucha de la clase obrera y de las amplias masas trabajadoras contra la presencia de los ocupantes norteamericanos en España y contra la dictadura fascista de Franco, que ha vendido nuestra Patria al imperialismo yanqui y que, veintiocho años después de su « victoria » de 1939, continúa llevando a cabo una guerra civil contra el pueblo español, mediante la violentísima represión de la Guardia Civil, de la Brigada Político Social, las torturas policíacas, los tribunales civiles y militares, las cárceles etc. etc.

. . . .

La clase obrera debe repudiar las ignominiosas posiciones de capitulación y traición de los revisionistas jruschovianos y de Santiago Carrillo quienes, enarbolando la bandera de la reconciliación nacional (o sea, de la renuncia a la lucha de clases), siembran el legalismo (o sea, el abandono de las formas ilegales de lucha), el economicismo (esto es, el ceñirse a reivindicaciones puramente económicas, dejando de lado las políticas) y se desentienden por completo de la lucha nacional antiyanqui por la independencia, la soberanía y la salvación de España. Los revisionistas de Santiago Carrillo y su principal aliado, el banquero ricachón y magnate vaticanista ultrarreaccionario Joaquín Ruiz Giménez (exministro e íntimo colaborador del tirano del Pardo) tratan de sabotear la lucha de la clase obrera española, reduciéndola a una « lucha » por exiguas mejoras de tipo salarial u otro parecido. Se esfuerzan por cercenar todo lo posible las reivindicaciones de la clase obrera, aun las puramente económicas. Presionan y chantajean a las masas trabajadores para que éstas no devuelvan golpe por golpe a los sicarios de la dictadura yanqui-franquista, para que se mantengan dentro del marco del pacifismo, del « civismo » y de la no violencia. Pretenden encajar el movimiento reivindicativo del proletariado en la vía muerta de las negociaciones con la patronal y con los jerarcas verticales en la vía del papeleo burocrático. Todo ello, con el fin de desarmar a las masas trabajadoras y de apartarlas de la lucha de clases revolucionaria.

. . . .

¿ Qué forma deberá revestir la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador de España contra el imperialismo yanqui y contra sus lacayos franquistas en una fase más avanzada ? El valeroso pueblo vietnamita, con su magnífico ejemplo de invencible guerra popular ,debe constituir un modelo de conducta para el pueblo español. El ejemplo del Vietnam demuestra que cuando un pueblo es resuelto, no teme a los sacrificios y está dispuesto a superar todas las dificultades, sin duda ninguna saldrá victorioso ; en tanto que el imperialismo, pese a sus poderosos armamentos, pese a su poder financiero se estrellará contra el muro de la guerra popular.

VIETNAM : LOS YANQUIS Y SUS LACAYOS CELEBRAN OTRA...

la lucha. El pueblo survietnamita sabe que su única salvación está en continuar y desarrollar aún más la guerra popular, en luchar hasta conquistar la victoria contra los imperialistas yanquis y sus lacayos. A raíz de la conferencia de Guam, el Comité Central del FNL publicó una declaración en la que pone de manifiesto su firme determinación de proseguir la lucha hasta el fin. He aquí algunos párrafos de dicha declaración :

« ... El FNL llama a los Gobiernos y a los pueblos progresistas del mundo amantes de la paz y de la justicia, incluido « el pueblo progresista de los EE.UU., a actuar más energica- « mente para detener las nuevas aventuras militares de los « imperialistas americanos en las zonas Norte y Sur de Viet- « nam, y exigir que pongan fin a su agresión, que cesen « definitiva e incondicionalmente los bombardeos y demás « actos de guerra contra la RDVN, dejando al pueblo sur- « vietnamita arreglar él mismo sus asuntos reconociendo al « FNL como el único representante legítimo de la población « survietnamita.

« El FNL del Vietnam del Sur advierte severamente a los « imperialistas americanos y a sus lacayos que ningún acto « de escalada de la guerra por su parte puede salvarlos de la « derrota en Vietnam del Sur...

« ¡ Que los imperialistas americanos no se hagan la ilusión « que pueden subyugar por la fuerza a los 31 millones de « vietnamitas ! Ningún método de guerra, por muy cruel que « sea, puede debilitar la firme determinación del pueblo sur- « vietnamita de liberar el Sur, defender el Norte y reunificar « su patria. El pueblo survietnamita está decidido a mantenerse « junto a sus compatriotas norvietnamitas, a castigar severa- « mente todos los actos del escalonamiento yanqui y ha con- « ducir su lucha contra la agresión americana hasta la victoria « final. »

Esta declaración del Comité Central del FNL, y el llamamiento que contiene, está siendo recogido por todos los pueblos progresistas del mundo. En todas partes crece el movimiento de solidaridad con el pueblo vietnamita y con el único y legítimo representante del Vietnam del Sur, el FNL. Con motivo de la visita que el Vicepresidente de los EE.UU. Humphrey, ha efectuado recientemente a varios países europeos para buscar apoyo a la política de agresión de su Gobierno, los pueblos, encabezados por los marxistas-leninistas, han manifestado su repudia a los yanquis, su apoyo al pueblo vietnamita. Humphrey se ha llevado al regreso a su país, aparte de las palabras serviles de las camarillas reaccionarias europeas, la muestra del odio y el desprecio que los pueblos sienten por los imperialistas yanquis, odio y desprecio que se han materializado en huevos podridos, harina, tomates, botes de pintura y otros artefactos que los manifestantes han lanzado contra él, pese al imponente despliegue de las fuerzas de represión.

El pueblo trabajador español por su parte, orientado y guiado por el Partido Comunista de España (m-l), está organizando por todo el país, y hasta en la emigración, grupos y comités de solidaridad con el pueblo vietnamita. Por todas partes surjen grupos de trabajadores, estudiantes e intelectuales revolucionarios, que manifiestan de distintas formas su apoyo al FNL y a la RDVN. Hay que continuar por ese camino. Hay que azuzar más aún el odio hacia el imperialismo yanqui. El pueblo trabajador español está vitalmente interesado en ésto, pues los yanquis no sólo están masacrando a los vietnamitas, sino que también ocupan militarmente España y se preparan para reprimir a nuestro pueblo cuando éste se levante para conquistar con su lucha armada ,frente a la traición revisionista, la independencia del país, para formar un Frente Democrático Nacional Revolucionario, para instaurar una República Democrática Popular.

R.C.

VIETNAM: LOS YANQUIS Y SUS LACAYOS CELEBRAN OTRA CONFERENCIA DE GUERRA

por Ricardo CASTILLA

La maniobra ya es clásica: a las ofertas de celebrar «conversaciones de paz», se sucede una nueva intensificación de la agresión de los imperialistas norteamericanos contra el pueblo vietnamita. Cada vez que los EE.UU., por boca de sus representantes, o de su fieles o incondicionales servidores como Wilson, U.Thant, el Papa, etc., ofrecen iniciar «conversaciones de paz» en condiciones inadmisibles para el pueblo vietnamita es porque está preparando un paso más hacia la guerra generalizada. Los yanquis tratan de esta forma de justificar lo injustificable, es decir, su salvaje agresión contra el pueblo survietnamita y contra la República Democrática de Vietnam. Pero esas maniobras no consiguen engañar a nadie. Incluso el pueblo progresista de los EE.UU. empieza a darse cuenta de la monstruosidad de la guerra que la «administración Johnson» lleva a cabo en Vietnam, y las formidables manifestaciones de masas celebradas ultimamente en los Estados Unidos, son un ejemplo contundente de esta afirmación.

¿A quién pueden enganar los imperialistas yanquis cuando proponen, por ejemplo, cesar sus bombardeos contra el Norte de Vietnam, a cambio de que los norvietnamitas hagan lo mismo? ¿Acaso los norvietnamitas bombardean Washington o cualquier otra ciudad de los EE.UU.? ¿Cómo pueden entonces los yanquis pedir una reciprocidad para cesar sus bombardeos? Con un cinismo sin igual, un cinismo hitleriano, los imperialistas tratan de engañar a la opinión pública mundial, y en primer lugar a la de su país, para presentarse como los «pobres victimas» que aunque quieren la paz deben hacer la guerra ante la intransigencia de los «belicosos» vietnamitas.

Mientras tanto aumentan sin cesar el número de soldados y el de sus lacayos (actualmente se encuentran en Vietnam más de 420.000 soldados yanquis; 50.000 coreanos, filipinos, australianos, neozelandeses sin contar los 620.000 soldados del ejército fantoche de Cao Ky). Sin embargo el aumento de sus efectivos no impide que sus derrotas aumenten al mismo ritmo y con las derrotas, la certeza de que nunca podrán ganar su guerra de agresión. Pueden trasladar sus superbombarderos gigantes desde la Isla de Guam hasta Tailandia para acortar el número de kilómetros que les separa de sus objetivos, pero nada ganarán con eso, si no es economizar un poco de gasolina, mientras que ponen de manifiesto ante los ojos del mundo que son los gendarmes internacionales que donde ponen la pezuña plantan una base militar agresiva.



Guerrilleras del F.N.L.

Los Estados Unidos están sufriendo el ridículo más grande de su historia en Vietnam. El ejército más «poderoso» del mundo, dotado de armas ultramodernas y desvatadoras, con aviones a reacción, con helicópteros, barcos, tanques, superfortalezas volantes, portaviones, cañones de largo alcance, gases tóxicos, napalm, bombas fragmentadas, etc., se ve ante la imposibilidad de doblegar a un pueblo cuyo principal armamento está compuesto de las armas arrancadas al enemigo, y que en algunas regiones del país combate aún con arcos y flechas. Esto confirma una vez más las sabias palabras del camarada Mao Tse-tung de que «el imperialismo es un tigre de papel», y que lo que decide el resultado de una guerra no son las armas sino los hombres. Esto último lo han comprendido los yanquis, mejor aún que sus compinches revisionistas, por eso hacen esfuerzos con sus salvajes bombardeos, en los que emplean a menudo bombas destinadas unicamente a la población civil, en asesinar, matar, a la mayor cantidad posible de jóvenes vietnamitas a fin de impedirles que lleguen a la edad de empuñar las armas. Esa es la razón por la que regularmente las escuelas, hospitales, poblados y aglomeraciones civiles donde no existe ningún objetivo militar, sean bombardeados sañudamente. Para los yanquis cualquier victima es un «vietcong», es decir, niños, mujeres, viejos, todos son contados como combatientes del FNL, de ahí la enormidad de las cifras que regularmente publican y con las que pretenden demostrar que el pueblo vietnamita no podrá seguir resistiendo mucho tiempo. Es una maniobra psicológica más con la que pretenden confiar al pueblo de los EE.UU., darle la certeza de que la «victoria es inminente». Sin embargo la realidad es muy distinta. La realidad es que si bien aumenta el número de victimas entre la población civil, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, es cada día más poderoso, cuenta con mayores efectivos y consigue mayores y más espectaculares victorias.

Los EE.UU. se encuentran ante un dilema: o retirarse del Vietnam lo que equivale a una derrota y a tener que reconocer ante sus aliados y compinches que no están en condiciones de dominar a los pueblos del mundo, o tratar de ocupar el Vietnam del Norte y atacar a China, lo cual — y los imperialistas yanquis lo saben perfectamente —, sería su derrota definitiva, el fin del imperialismo yanqui. Por eso buscan por todos los medios una puerta de salida a la ratonera en la que se han metido. Por eso hacen intervenir a su criado U.Thant, Secretario General de la ONU, con proposiciones que han puesto de manifiesto que la ONU es una institución reaccionaria al servicio del imperialismo yanqui. Por eso tratan desesperadamente de presentar a los norvietnamitas adornadas proposiciones de «conversaciones» para firmar una paz a la «americana».

Los imperialistas yanquis no tienen nada que hacer en Vietnam, no pueden imponer sus condiciones, no tienen más salida que marcharse. Sin embargo, negándose a esa única posibilidad, han celebrado en marzo último una conferencia en la Isla de Guam con sus aliados, compinches y lacayos.

En dicha Conferencia han tomado la decisión de intensificar la guerra, y para ello han tomado distintas medidas entre las que ya se conocen algunas, como por ejemplo, aumentar de una el número de objetivos para los bombarderos yanquis en Vietnam del Norte; la construcción de una barrera entre el Norte y el Sur; extender en la medida de lo posible, la guerra contra los pueblos de Laos y Camboya; aumentar el número de soldados yanquis y de sus lacayos. Todas estas medidas ponen de manifiesto que los imperialistas yanquis están llegando al colmo de su historia ante las continuas derrotas que están sufriendo. Y en parte si todavía sueñan con una hipotética victoria, es porque cuentan con un aliado que ellos creen poderoso, es decir, con el apoyo de la camarilla jruschoviana de la URSS, pero que en realidad se ha desenmascarado ya ante los pueblos del mundo y que cada día cuentan con menos influencia.

La camarilla revisionista de la URSS ha participado también — de una forma indirecta —, en la Conferencia de Guam. Kossiguin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, se entrevistó en Londres, días antes de dicha Conferencia, con sus colegas británicos para que éstos transmitieran a los EE.UU. la seguridad de que la URSS no intervendrá contra ellos en Vietnam, y que en cambio apoyarán cuantas proposiciones de «conversaciones de paz» hagan los imperialistas y sus lacayos. Al mismo tiempo, los revisionistas modernos soviéticos hacen frenéticos esfuerzos por influir en el Gobierno de la República Democrática del Vietnam para que acepte esas «conversaciones», y para minar la confianza que el pueblo vietnamita tiene en la República Popular de China, cuya ayuda a ese heroico pueblo es incondicional y totalmente desinteresada.

Pero los cálculos de los imperialistas yanquis y de sus compinches soviéticos fracasarán de nuevo. Al igual que las Conferencias de Honolulu y de Manila, esta Conferencia de Guam no podrá evitar las derrotas, hasta llegar a la definitiva, de los imperialistas yanquis.

Además, independientemente de lo que pudiera suceder, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur continuaría

(pasa a la pág. 11)